



CULTURA Y SOCIEDAD

LA PALABRA. FACTOR CLAVE PARA ENTENDER LA CONSTITUCIÓN DEL UNIVERSO

Sergio Liempi Marín
Comunidad Bíblica Mapuche

Presentación

El propósito del presente trabajo es distinguir el fenómeno mismo del hecho humano que es la facultad de la "palabra, voz o verbo" en tanto particularidad exclusiva, que conduce la experiencia humana de conocimiento en conocimiento, desde un entendimiento a otro, con poder creativo, utilitario y transformador de los elementos de la naturaleza para ponerlos a su servicio. Esto, por una parte; y, por otra, crea las instancias propicias para el desarrollo y enriquecimiento efectivo de dicha facultad humana procurando su máxima expresión, de acuerdo al más amplio espectro de sus tendencias positivas tal como se han manifestado históricamente en el progreso humano, cultural, socio-económico y técnico-científico, desde las más antiguas civilizaciones en distintos continentes hasta hoy.

Porque la *palabra* como sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan una idea, esto es, como código lingüístico audible e inteligible, no puede ser despojada del halo de misterio, asombro e incógnita en torno a una realidad superior y distinta del mundo visible y tangible que supone su esencia original. El asunto es claro: si la facultad natural excepcionalmente humana de hablar, se explicara por la sola posesión del órgano llamado lengua, todos los animales que también la poseen deberían hablar; sin embargo, no es así. Se impone el hecho palpable e inobjetable de que sólo los seres humanos cuentan con tal sistema fonético descifrable y comprensible, constituyendo así el más extraordinario fenómeno espiritual que es al mismo tiempo base y sustentación de nuestro mundo de ideas; mundo íntimo, privado e impenetrable a otro, en el

cual podemos hallar la conformidad o disconformidad, la paz o el conflicto con la realidad natural, con la sociedad y con nosotros mismos.

Por supuesto, la *lingüística*, como "rama de la antropología cultural, dedicada al estudio de las lenguas, sus elementos, formas, estructuras, relaciones recíprocas, evolución histórica y principios de desarrollo" (*Diccionario de Sociología*, 1960, pag.174); incursiona meticulosamente en estos aspectos objetivos de la diversidad fonética tras el contacto analítico con la forma particular de la "palabra" de distintos grupos humanos; pero, por lo visto, sólo ha trabajado con el hecho dado, con el material a la vista, sin mostrarnos la necesidad de encontrar una explicación del hecho en si fuera de sí mismo. En efecto, suprimida la dimensión sobrenatural y trascendente respecto a su origen último, el fenómeno de la palabra, el habitat propio de cada individuo con su mundo de ideas, queda definitivamente sin respuesta satisfactoria. Desde luego, queda abierta la posibilidad de que el encuentro con su origen último ha de ser de naturaleza espiritual, toda vez que sabemos que *la palabra* es facultad exclusiva de seres personales impregnada de pensamiento y ética, por lo que dicho encuentro podría significar un factor clave para entender la constitución del universo.

Insufrible necesidad humana por entender la constitución del universo mediante palabras

Pocas personas se sentirán cómodas hoy definiéndose como creyentes o religiosas. Todos queremos ser racionalistas y científicos. Sin embargo, en la presentación que se hace de la *"Historia de la ciencia desde el Renacimiento hasta promediar el siglo XX"*, escrita por el Dr. Desiderio Papp, se dice: "Este relato riguroso, claro y sistemático, ofrece, de este modo, los aportes decisivos de los grandes científicos modernos, permitiendo a los estudiosos, profesores, estudiantes y lectores interesados seguir los grandes virajes que ha llevado a efecto la ciencia en su peregrinaje hacia la verdad. Sin este peregrinaje no podríamos, en rigor, representarnos el mundo en que vivimos, en el que un nuevo conocimiento descorre, casi a diario, el

velo de amplias zonas de la naturaleza, convirtiendo en realidad lo que hasta poco antes era sólo una utopía científica" (*Ideas Revolucionarias en la Ciencia, 1978, Tomo III, Solapa*).

Claro está, desde la poesía, la religión, la filosofía y la ciencia, el hombre está hoy, y ha estado siempre, en pleno "peregrinaje hacia la verdad". El punto es llegar a entender, por un cada vez más claro conocimiento de la realidad, la constitución del universo, es decir, llegar a saber cómo está hecho, de qué está hecho, para qué está hecho y qué significa el que esté hecho como está hecho. Nada menos que Albert Einstein, ha dicho: "Lo más incomprensible en el mundo es que es comprensible... Es asombroso notar cómo surge -a medida que avanza la investigación experimental- un orden sublime de lo que parecía ser el caos. Y esto no puede ser sólo debido a la obra de la mente, sino a una cualidad inherente al mundo de la percepción..."

A continuación reflexionaremos en torno a tres grupos de tres palabras que, de acuerdo al máximo ideal de la filosofía, podrían instalarnos racionalmente en la Naturaleza y en la Sociedad; pues, a partir de un breve análisis de ellas, nos estarían revelando el elemento o factor clave para entender la constitución del universo.

Grupo 1. vida - movimiento - ser: Palabras de poesía y religión en la literatura clásica: griega y hebrea

"Porque en *El vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas* también han dicho: *Porque linaje suyo somos*" (San Pablo tras el Primer Encuentro entre Filosofía y Evangelio realizado en el Areópago de Atenas, N. T. Siglo I, Libro de Hechos 17, pag. 1024).

Podría decirse que el genio religioso y el genio poético participan de un mismo mundo común de inspiración cuando perciben el sentido de las cosas superiores. Nuestro pueblo mapuche ha respondido también a esta misma inspiración concretándola en sus símbolos religiosos del Rewe, Kultrung y en las formalidades del acto ritual practicado en el Ngillatun. Respecto a la declaración

apóstólica del epígrafe: "Porque en El vivimos, y nos movemos, y somos..."; algunos eruditos en materias bíblicas -como F.F.Bruce, quien es Profesor de Crítica y Exégesis Bíblica de la Universidad de Manchester- han sugerido que en este texto San Pablo cita a dos notables poetas griegos (*La Defensa Apostólica del Evangelio*, 1961, pag.44). En la primera parte a Epiménides, y en la segunda a Arato, autor de una obra titulada: "Los fenómenos naturales" de donde el ilustrado Apóstol de Cristo habría encontrado la expresión: "*Porque linaje suyo somos*".

Intentando encontrar el punto superior común de inspiración religiosa bíblica y de inspiración poética profana, ante estos tres centros neurálgicos de la realidad, inter-relacionados, entrelazados en unidad; se puede ensayar un avance hacia el entendimiento de la esencia misma de estas palabras que se nos ofrecen envueltas en sentido poético y en lenguaje filosófico. Como cosa previa, habría que decodificarlas a su punto de mayor comprensión, esto es, de verbo a sustantivo, y nos queda: *vida, movimiento, ser*. En mapudungun: *mongen, nengüm, ngen*.

Luego, podemos someterlas a varias lecturas en demanda de su más amplio, más profundo y auténtico significado esencial para la razón y el pensamiento, como las siguientes:

Primera Lectura: *vida* = Una realidad distinta de la materia inerte, con una forma y estructura definida y constante, que nace, crece, se reproduce y muere. Se caracteriza en la naturaleza por un flujo y reflujo de variabilidad y mudanza, aunque sigue sucediendo exactamente igual en distintos momentos y en distintas generaciones de cada especie. *Movimiento* = Lo que no está en reposo. Cuerpo que ocupa sucesivamente diferentes posiciones en el espacio. El movimiento de los planetas en el sistema solar o el movimiento molecular de los átomos. Todo está en movimiento o actividad permanente. *Ser* = Objeto visible y tangible, con identidad particular, en que existen todas las cosas.

Segunda Lectura: *vida* = Está instalada en un ambiente previo del cual depende y se debe por entero a él. Se nos presenta

como el producto de la ecuación matemática-físico-química de agua y luz. Constituye un organismo. Posee organización interior dinámica a través de aparatos respiratorios, digestivos y circulatorios autónomos, con acciones y reacciones centralizadas en un cerebro, cuyas funciones son posibles y se cumplen por un impulso o aliento inexplicable dentro de sí misma. Es la materia animada. Germinalmente, comienza a funcionar; cíclicamente, cesa de funcionar. ¿Es la cesación de la vida biológica necesariamente la cesación de la conciencia, no siendo ésta más que una burbuja?

Movimiento = Funciona como efecto de un Acto Inicial, por tanto, también es inexplicable dentro de sí mismo. *Ser* = Está fundado en la conciencia de sí. El Ser distingue entre el "yo" personal, único e insustituible, y el "ello" impersonal en que existen todos los demás seres, objetos o cosas. Surge el Sujeto. Dice Max Scheler: "Sólo en el hombre se separan el mundo de los objetos circundantes y la conciencia de un 'yo'" (*El Saber y la Cultura*, 1960, pag. 34). Cabe recordar también aquellas otras palabras similares de Blas Pascal, cuando reflexionando sobre la fragilidad física del ser humano contrapuesta a su grandeza espiritual, decía que si el hombre fuera aplastado por el universo al menos sería el único entre los demás seres capaz de darse cuenta que fue aplastado por él. Conciencia mapuche: *Inche ngen* = Yo soy; *Eymi ngeymi* = Tú eres; *Fey ngey* = El es. Bertrand Russell, filósofo ateo, aventuró este violento desatino: "Creo que cuando muera, me pudriré; y que nada de mi ego sobrevivirá". Sólo lo "creía", porque no lo "sabía".

Tercera Lectura: vida = Está referida a algo distinto de ella misma, puesto que ni la forma, ni la estructura de cada ser viviente son ni pueden ser elegidos por ellos mismos. Epiménides, poeta griego, dijo: "En El vivimos..." Así, el fenómeno de la vida lo refirió a la dependencia de Zeus, el Dios Supremo de la mitología griega. Por su parte, el Rey David, salmista de Israel, dijo: "Reconoced que Jehová es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos" (*Biblia, A. T. Salmo 100:3*). No se puede nacer antes y después darse la forma humana que se deseé. La sana razón y la recta conciencia, muestran

con meridiana claridad a toda criatura racional dos puntos de referencia:

Primero, su ingreso a la *Existencia* a partir sólo de cierto momento y con cierto tiempo de duración, esto es, que no ha existido siempre y que no durará para siempre; Segundo, su estado de *Dependencia* en medio de la realidad en que existe. Estas dos condiciones objetivas, definen la madurez, consistencia y consecuencia del pensamiento como esencia espiritual que busca engancharse con el sentido de las cosas. La razón del poeta pagano tanto como la del religioso hebreo, se hacen cargo de esas dos referencias inevitables al espíritu racional en medio de la realidad. Estos nos traen palabras fundamentales de las que tenemos que hacernos cargo ya que por ellas nos identificamos en nuestra común humanidad. La poesía y la religión son poderosas y elevadoras inspiraciones o incontenibles inclinaciones humanas, que nos asoman e inducen hacia una urgente configuración conceptual de una Cosmovisión. Desde este punto de vista, la construcción mental mapuche de *Elchen* (Dios), *Rewe* (Santuario), *Kultrung* (Círculo del Universo - J. Dowling, *Religión, Chamanismo y mitología mapuches*, 1971, pag. 42); son poesía y religión nacidas en nuestra tierra que no pueden sernos ajenas o indiferente. Porque es el más antiguo y profundo humanismo mapuche intelectualizado, el que demandan hoy nuestra mejor respuesta intelectual frente al más auténtico contenido de todo aquello objetivado en sus símbolos. *Felelu mongen kay* (Así está hecha la vida).

Movimiento = Velocidad con que se mueve un cuerpo, perceptible o imperceptible al ojo humano. Por último, la luz eléctrica no sería más que la alta velocidad corpuscular luminosa controlable que puede adquirir la materia. *Itró fill chem mülelu rumel nengümu-uküley* (Todas las cosas están en perpetuo movimiento).

Ser = Ante este hecho claro de la conciencia, comienza la historia de la filosofía. Parménides dirá: "Lo mismo es pensar que ser" (Citado por Johann Fischl, *Manual de Historia de la Filosofía*, 1980, pag. 40). Obsérvese aquí: *Primero*, que entre el *Ser* y el *Pensar* surge

la *Palabra* como forma de relación de la realidad; *Segundo*, ni el *Ser* puede ser *Mudo*, ni el *Pensar* puede ser un acto interior secreto que ocurre en el silencio insignificante e intrascendente; o sea, porque el *Ser* puede ser pensado, tiene necesariamente significado y significado comunicable en articulación fonética. Dice Heidegger: "El hombre no es sólo un 'ser con vida' que al lado de otras facultades posee también el *habla*, sino que el *habla* es la casa del *ser*, habitando en la cual el *hombre* existe, en cuanto, al resguardarla, pertenece a la verdad del *ser*" (Juan Rivano, *Desde la Religión al Humanismo*, 1965, pag. 185).

Parménides, también dirá: "Sólo lo que es es, lo que no es no es ni puede ser pensado" (Citado por Wilhelm Dilthey, *Historia de la Filosofía*, 1956, pag. 35) La explicación de este enunciado metafísico es: "Antes de que el *ser* fuese, había también el *ser*; es decir, que el *ser* no tiene principio. Por la misma razón no tiene fin; porque si tiene fin, es que llega un momento en que el *ser* deja de ser. Luego, el *ser* es eterno" (Manuel García Morente, *Lecciones Preliminares de Filosofía*, 1965, pag. 69). R. Descartes dirá: "Pienso, luego existo". Nuestro filósofo chileno, Jorge Millas, nos aclara que todo el repertorio de los conceptos metafísicos "constituyen en definitiva su sentido en función de la noción de "ser", que es el término capital de la metafísica, y uno de los conceptos límites de la Filosofía" (*Idea de la Filosofía*, 1969, Tomo I, pag. 71). "La índole patente del pensamiento es que sólo puede pensar "algo", y no nada; ahora bien, este "algo" conjura ya la cuestión del *ser*" (I. M. Bochenksi, *La Filosofía Actual*, 1965, pag. 232).

Diríase, entonces, que el *ser* está animado de una forma de vida distinta que la vida biológica dada en la naturaleza, cual es la vida psicológica del pensar dada en la interioridad humana y que se manifiesta mediante la palabra. El Movimiento está animado de un inmenso poder que puede llegar a manifestarse en energía luminosa o atómica. Mientras la vida orgánica está animada de su propio movimiento y energía.

Claro está, estas tres palabras nominativas de realidades que componen la inspiración poética y religiosa en un fragmento de la

literatura clásica griega y hebrea, se nos presentan evidentemente interconectadas a través de sus elementos característicos mencionados. Al respecto, tres observaciones: a) No estaban equivocados aquellos escritores antiguos al referir la *Vida*, el *Movimiento* y el *Ser* -en tanto percibidas en un conjunto unitario- a un Ser Personal y Supremo; puesto que el avance especulativo de la filosofía y el conocimiento científico de hoy no poseen una respuesta mejor que esa referencia causal explicativa de estas realidades; b) No puede negarse, por tanto, que estas tres palabras todavía desafían nuestras definiciones conceptuales frente al Universo físico y moral; c) Diriase que el *Rewe* (Re= Componente puro o esencial de algo; por ej., *relafken*= puro mar; *refotra*= puro barro. WE= Nuevo, es decir, "Lo que es siempre Esencialmente Nuevo"); máximo símbolo religioso mapuche, está construido sobre la conciencia del ser personal humano para rendir adoración al Ser Personal Divino. *"Como se ve dice el Profesor Millas- desde sus orígenes mismos, el campo de los estudios metafísicos se constituyen a partir de la experiencia del devenir y de la necesidad de comprender la diversidad y el cambio en función de los requerimientos de permanencia y unidad que impone nuestra inteligencia"* (Ob. Cit. pag. *Id.*)

Indudablemente, la inteligencia de los clásicos antiguos, identificó en la *Vida*, el *Movimiento* y el *Ser* "la diversidad y el cambio", por un lado; y, por otro, identificó también en ellos "la permanencia y unidad". Y, diriase que, además de estas realidades objetivas fundamentales, percibieron e identificaron a un Ser Supremo, distinto de ellas, que les da sentido racional y moral.

Grupo 2. Creador - creación - criatura :Palabras de conexión psicológica con la realidad

"Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Biblia, N.T. Hebreos 11:3).

A los primeros filósofos griegos les interesó saber cuál es la materia primera de que está hecho el Universo. En su tiempo, la respuesta fue: *"La verdadera materia primera no es el agua ni el aire,*

el fuego o el número, sino el ser, sin el cual todo sería nada" (J. Fischl, Ob. cit. pag.42).

Pero lo que los filósofos griegos no estuvieron dispuesto a aceptar fue la lógica de que el conocimiento sobre temas universales, está sujeto a un proceso de desarrollo y maduración en el tiempo histórico, y que ese tiempo histórico requerido por el proceso gradual del conocimiento no sólo tiene validez en términos locales, sino que puede producirse en tiempo anterior y en lugar distinto de Eleas o Atenas.

En efecto, los griegos resistieron la teología histórica de los judíos -Egipto, Sinaí, Jerusalén, Belén- sobrevalorando su particular metafísica especulativa. No aceptaron el próximo paso del conocimiento posible, esto es, que el Ser -dotado de Voluntad, Sabiduría y Amor Infinitos- pudo haber tomado el camino del desarrollo histórico-cultural y nacional de un pueblo particular como Israel, para revelarse a Sí mismo. Ellos, en general, no aceptaron aquél Libre Acto de identidad con el Hombre por el cual el Ser Eterno se Encarna tomando la forma humana en Jesucristo, el Hijo de Dios; transformándose así en Palabra audible e inteligible para todos cuantos le conocieron y escucharon. Dijo: "*Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?*" (In.3:12). Nótese aquí, no sólo la clara distinción de la existencia real de dos mundos -terrenal y celestial- sino que el conocimiento tiene su necesario soporte en la facultad de "creer". Digamos, no hay contradicción o exclusión entre conocimiento y fe, entre ciencia y religión. Más aún, la fe se nos revela pionera en el proceso del conocer, es la hipótesis que va adelante para comprobar la verdad.

Aquí nos remitimos al epígrafe: "*Por fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía*". El uso de esta facultad espiritual más alta, lleva al hombre a entender lo que jamás podría entender por el uso de la sola razón, esto es: "*la constitución del universo por la Palabra de Dios*". Ley de conservación de la energía: la materia se transforma en energía y viceversa. Y en esa Palabra creadora, se da

el punto más exacto y maravilloso por el cual se establece la conexión psicológica con la realidad en un todo unitario armónico: Creador - Creación - Criatura; en cuya experiencia íntima cada persona logra reconciliarse consigo mismo como criatura; con la creación, naturaleza o universo como formando parte de ella; y con el Creador, manteniendo el diálogo de la conciencia mediante la Palabra en grata comunión de Padre a hijo. Puede ocurrir y ha ocurrido, la ruptura de esta relación: "*Profesando ser sabios, se hicieron necios,.. ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador*" (Ro. 1:22.25).

Podría graficarse esta admirable dimensión de conexión psicológica dadas en estas tres palabras, con un triángulo que lleva un círculo interno el cual pone en contacto sus tres lados. Ese círculo central es la Palabra, *Dungun*, pero no cualquier palabra sino el Verbo de Dios, Jesucristo, quien pone en relación armónica y funcional tanto lo físico como lo espiritual involucrado en el triángulo: Creador - Creación - Criatura. Por El, por Cristo, se comprende el sentido de toda la realidad.

Pero, en rigor, hay que decir que no sólo los griegos, sino también los judíos como nación, tampoco aceptaron este Misterio del Ser. No pudieron aceptar como pueblo: Ni el Nacimiento Virginal de Cristo, ni Su Encarnación, menos aún Su Resurrección. Pero esto ya ha sido observado claramente por teólogos indígenas, como la mayor prueba de que el Evangelio está muy lejos de ser nada más que *un producto cultural de los judíos*. Luego, para entender el misterio de la Palabra y otros misterios de la existencia humana, nos queda la sola Fe en Cristo, a quien la Revelación le atribuye "*el poder con el cual puede también sujetar a Sí mismo todas las cosas*" (Fil.3:21). En realidad, ningún pueblo de la tierra debe ser privado de enfrentarse libremente a este misterio revelado en Cristo, porque todo pueblo necesita encontrar en la Palabra la clave para entender la constitución del universo mediante una vigorosa ilustración de su natural facultad superior llamada *fe*.

Grupo 3. Justicia - misericordia - fe :Palabras de una sociedad humana civilizada conforme a libertades y derechos fundamentales.

Hemos venido siguiendo tres grupos de palabras alineadas tras una inconfundible unidad de sentido, y no podemos pasar por alto el hecho que, siguiéndolas, sentimos que se va ampliando en nosotros el significado de ellas y, por lo mismo, enriqueciendo cada vez más nuestras perspectivas de la realidad física y espiritual. No es exagerado decir que *el destino de cada hombre está indisolublemente ligado al significado de ciertas palabras fundamentales que llegue a manejar y entender con exactitud. O las entiende o se pierde en la inmensidad del Universo*. Desde este punto de vista, la educación sistemática con temas de lo divino y de lo humano, es un derecho que le asiste a todo pueblo de la tierra. *Y nuestro pueblo mapuche tiene la mayor urgencia de ser atendido equitativamente en cuanto a este derecho fundamental.*

Vengamos a las tres palabras que corresponden a una sociedad civilizada y, por tanto, que reflejan condiciones para asegurar el ejercicio de libertades y derechos fundamentales de todos, sin excepción. Se trata de averiguar aquí el comportamiento de la "sociedad civilizada" chilena frente al pueblo mapuche de hoy, por una parte; y, por otra, sugerir a los descendientes mapuches que por esas mismas palabras sustentadoras de toda vida civilizada, pueden afirmar para sí el ejercicio de libertades y derechos. ¿No dicen que esta es una "civilización cristiana"? Pues bien, Cristo dijo: "*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe*" (Mt.23:23).

Toda Ley está fundada en valores humanos que deben cumplirse en sociedad. ¿Cuáles son los valores humanos más importantes que debe contemplar una buena Ley? Jesús en los Evangelios, el Profeta Miqueas en 6:8 y el Apóstol Pablo en Hch. 24:25, mencionan estos mismos tres valores o sus equivalentes, exactamente en el mismo orden. Porque la *justicia (Nor dungu)*, sujeta a interpretaciones humanas realizadas en diversos contextos sociales

que pueden afectar las percepciones y decisiones en actos relativos; requiere, por lo mismo, de un punto de apoyo sólido, invariable y Absoluto. Por eso, las justas relaciones con los demás, las determinaciones individuales basadas en la *misericordia* (*Küme piuke*) o íntimos sentimientos personales, necesitan regularse en la *fe* (*Ngillatun dungu*); y no en cualquier fe, ni en cualquier Dios, sino en el único Dios, en aquel que -por su Palabra- escudriña la conciencia, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Por eso, también, un Gobierno ateo, no puede ser sino revolucionario, sangriento, totalitario y esclavista; pues carece de freno y contrapeso al interior de la conciencia de sus ejecutivos: no saben de misericordia, ni de dominio propio; luego, son incompetentes para hacer justicia, teniendo cauterizada la conciencia. Sólo de sus héroes y gobernantes, la Biblia dice: "Por fe hicieron justicia" (He.11:33, pag.1119).

Estos valores espirituales absolutos -justicia, misericordia y fe- están orientados al bien y la verdad. *Justicia*: "La acepción estrictamente jurídica de ésta es el bien común. Así, para la Biblia, la justicia social es realizable, por lo mismo que Dios la exige como una obligación fundamental del individuo", no de la difusa, resbaladiza e indeterminada multitud. *Misericordia*: "Sabe Dios que un corazón cargado de odios, resentimientos, agresividad o amargura es una potencia destructiva. Porque solamente un corazón que está en paz con Dios y consigo mismo, puede tener sentimientos nobles de compasión con el débil y el pobre, y de comprensión con el fuerte y el rico, mejor dicho, con todo el mundo". *Fe*: "Los valores absolutos de la justicia y la misericordia, pierden esa su calidad esencial, haciéndose relativos e inútiles, sin la fe en el Dios de la Biblia. Pues este Dios -en Israel y en Jesucristo- no es una pura idea metafísica, relativa y vaga, como en el paganismo" (S. Liempi M., *El Problema Político en Lecturas Bíblicas*, Tema presentado al "Congreso Indígena Anglicano Americano" realizado en Chol-Chol, Chile, 24-25 Noviembre de 1993).

Conclusiones.

1.- De acuerdo al principio pascaliano en el sentido de que la dignidad del hombre radica en su pensamiento, puede añadirse también que la dignidad del acto de pensar radica en sujetarse a la verdad de que no somos ni más ni menos que criaturas, y la dignidad de criatura radica en reconocer y agradecer al Creador por haber sido llamada a formar parte de Su creación; y todo esto mediante el uso del factor de la *palabra*, que por vía de procesos racionales y afectivos, expresa en códigos lingüísticos un mundo de representaciones mentales intensamente vivo por las que logra su conexión psicológica con la realidad, esto es, llega a entender racional y emocionalmente que *el Universo está constituido por la Palabra Suprema del Creador*.

2.- Existe el urgente imperativo, en función de las impredecibles diferencias individuales, que la *Universidad latinoamericana y chilena desarrolle equitativamente los diversos contenidos de la palabra humana* en las áreas científicas y en las de humanidades. En esta última, no sólo filosofía y antropología, religión e historia, sino también *exégesis o hermenéutica bíblica*. No sea que hayan entre nosotros potenciales Luteros y Calvinos que pasarian a ser individuos anónimos y/o frustrados en la vida -como pudo haber sido el caso de aquellos- si no se les hubiera facilitado su libre contacto con la Biblia, el Libro de los libros. Pues los hombres necesitan medir la consistencia de su libertad personal tomando por sí mismos las más grandes decisiones para ubicarse racionalmente en la Naturaleza y en la Sociedad. También un Templo Mapuche podría activar y dinamizar el profundo y amplio mundo de la *palabra humana y Divina* entre el pueblo mapuche a partir del Rewe, Ngillatun, Mareupul, Elchen, etc., articulando su enlace con los valores occidentales y, por ende, con los contenidos bíblicos y evangélicos, fuente de arranque de fe y de razón.

3.- Otra forma de cultivar, ampliar y enriquecer el mundo de la palabra en el pueblo mapuche, en todas sus dimensiones - religiosas, lingüísticas, históricas-, seria instaurando un Día Especial

de Conmemoración Histórica Mapuche, convirtiéndolo en un efectivo método sociológico masivo de Encuentro Educativo-Organizativo de este sector ciudadano chileno a nivel nacional. Por ejemplo: el 6 de Enero de cada año en memoria del Pacto de Kügen de 1641 que consagró la Nación Mapuche Independiente.

Bibliografía

1960. **Biblia**, Antiguo y Nuevo Testamento, Versión Reina y Valera.
- Bochenski, I.M. **La Filosofía Actual**, F.C.E. Breviario, 1963.
- Bruce, F.F. **La Defensa Apostólica del Evangelio**, Ediciones Certeza, Arg., 1961
- Dilthey, Wilhem **Historia de la Filosofía**, F.C.E. Breviario, 1956.
- Dowling D., Jorge. 1971. **Religión, Chamanismo y Mitología Mapuches**, Santiago,
- Fischl, J. **Manual de Historia de la Filosofía**, E. Herder, Barcelona, 1980
- García M., M. **Lecciones Preliminares de Filosofía**, Argentina, 10º Ed., 1965
- Millas, Jorge **Idea de la Filosofía**, E.U., Tomo I, Santiago, 1970.
- Rivano, Juan **Desde la Religión al Humanismo**, E.U. Santiago, 1965.
- Scheler, Max **El Saber y la Cultura**, E.U., Santiago, 1960.